



EL ALFAR DEL CARMEN

REHABILITACIÓN Y RESTAURACIÓN DE UN CONVENTO, IGLESIA Y ALFAR DE CERÁMICA PARA LA SEGUNDA BIBLIOTECA MUNICIPAL DE NUESTRA CIUDAD.

La antigua iglesia y convento de los Carmelitas, conocido como Alfar del Carmen, se encuentra ubicado dentro de lo que fue el tercer recinto amurallado de la Villa de Talavera de la Reina, en el actual barrio de la Puerta de Cuartos, frente a la iglesia parroquial de San Andrés. El recinto tiene una superficie total de 2.465 m². La propiedad se compone de diversas construcciones, las cuales mantienen en líneas generales la misma tipología, lo que contribuye a aportar unidad al conjunto.

El Alfar del Carmen presentaba una serie de incidencias que provocaban un deterioro progresivo pero que gracias, a las intervenciones previas realizadas desde el año 2006 consiguieron detenerse antes de acometer la restauración integral del monumento, que se ha iniciado en enero del 2009 y que ahora toca su fin. Estas actuaciones supusieron un paso importante previo a la rehabilitación del antiguo convento carmelita, para convertirlo en edificio de uso municipal y en la segunda biblioteca pública de nuestra ciudad.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL CONJUNTO

El conjunto que se está rehabilitando ha sufrido dos etapas bien diferenciadas, la primera como iglesia y convento de los Carmelitas Descalzos y la segunda como alfar de cerámica.

La historia del Convento de los Carmelitas Descalzos se remonta al año 1690, cuando el monje talaverano Melchor de San Antonio regresa a nuestra ciudad con el propósito de fundar una comunidad de su orden. El 24 de enero de 1694 recibieron la licencia del arzobispo de Toledo, D. Luis Fernández Portocarrero, para colocar el Santísimo en las casas de D. Pedro de Meneses de la calle Salmerón donde se encontraban instalados. A partir de este núcleo el convento va creciendo con la adquisición de otras viviendas colindantes. Las obras del templo comenzaron el 14 de agosto de 1704 en un solar adquirido, tras la compra de doce casas, frente a la parroquia de San Andrés y no es hasta principios del mes de junio del año 1711, cuando tiene lugar la consagración de la iglesia. En el año 1719 concluyen las obras del templo para cuya construcción, los religiosos habían recibido el permiso de tomar cuantos materiales quisieran extraer de parte de las murallas de la ciudad y de la arruinada iglesia mozárabe de San Esteban.

En 1808 como consecuencia de la invasión francesa los frailes se ven obligados a abandonar el convento. Los daños ocasionados fueron graves, pero no se llegó a realizar nunca la restauración total, debido a las extinciones de los monacales en los años 1821 y 1835. La desamortización puso definitivamente fin a la existencia del convento. En 1848 es transformado en fábrica de tinajas y en 1849 es adquirido por Juan Niveiro Paje que instala allí la fábrica de cerámicas “El Carmen”, con los mayores adelantos de la época.

Hasta el año 1881 Niveiro Paje dirige el alfar y lleva a cabo puntuales alteraciones del edificio para su adecuación a la actividad artesanal, como convertir el coro en taller de moldes y almacén o instalar salas de torno y pintura en la nave principal y en las capillas laterales.

Desde 1881 hasta 1919 Emilio Niveiro Gil de Rozas gestiona y consolida la fábrica preocupándose de dar salida comercial a sus productos. Recibe en su taller a Enrique Guijo, artista cordobés, que asociado a Ruiz de Luna sería uno de los promotores del resurgimiento de la cerámica talaverana.

En 1919 la dirección de la fábrica pasa a Emilio Niveiro Romo, que fusiona el estilo talaverano con el valenciano. Es en este año, 1919, cuando se colocan los azulejos que hay en la fachada de “El Carmen”, realizados por él mismo, tal cómo atestiguan las iniciales E.N.R. en uno de los azulejos. Podemos admirar en la portada los retratos de Juan Niveiro Paje y de Emilio Niveiro Gil de Rozas en homenaje a su padre y a su abuelo. En 1950 se funda una Cooperativa Laboral formada por los propios trabajadores, la “Sección Artística Cooperativa de Antigua Cerámica El Carmen”, que cambia su ubicación, debido al estado ruinoso que presentaba el antiguo convento víctima de un incendio en 1951 que había destruido los talleres de decoración.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El antiguo convento de los carmelitas forma parte en la actualidad de un conjunto edilicio formado por una serie de estructuras adosadas y anejas, donde se conservan los restos del antiguo Alfar del Carmen. Las intervenciones previas que comenzaron en el año 2006 permitieron documentar realmente el estado del inmueble, al tiempo que sacaron a la luz los testimonios de una industria alfarera que se creían perdidos. Esto hizo que el proyecto se abordase de manera distinta, integrando los restos hallados. Las actividades propias del alfar, no afectaron sólo a los terrenos alrededor de la iglesia carmelita y del antiguo convento sino que también, dejaron huella en el interior de ésta, en la que se realizaron cambios y transformaciones para la adecuación de este edificio religioso a la producción alfarera.

La iglesia está bien delimitada, ya que su traza original se conserva intacta. Fue construida siguiendo los modelos del gran maestro fray Lorenzo de San Nicolás. Durante la intervención arqueológica realizada se ha localizado una cripta en la nave central, que estaba completamente oculta, y dos pozos dentro del templo. Se ha concluido recientemente la restauración del retablo “fingido”, típico de la época, que ornamentaba el presbiterio y se han descubierto los restos de un panel de azulejería con el escudo de la orden y una fecha 1723 que será restaurado.

Al oeste de la iglesia se localizan los restos de lo que fue parte de la casa conventual. Durante el transcurso de la obra se ha hallado en esta zona un enterramiento individual, así como gran cantidad de moldes del alfar. La zona norte del conjunto conserva la mayoría de

las estructuras asociadas al uso del inmueble como alfar de cerámica, un magnífico y único ejemplo de arqueología industrial de esta época tanto en la ciudad de Talavera de la Reina como en el territorio nacional. El Alfar del Carmen marca el paso de una actividad tradicional, de un alfar artesanal del s. XIX a un alfar preindustrial. Representa el inicio del revival de la cerámica talaverana, siendo el primer alfar semi industrial en la ciudad. Se han hallado las instalaciones necesarias para el tratamiento de los barros, depuración, y tamizado, así como las pilas y molinos donde se obtenían y extraían los colores que se aplicarían a las piezas. En el límite norte se encuentran los restos de lo que fue la leñera y secadero de cerámica, una edificación abierta de pilastras de ladrillo con cubierta a dos aguas con cercha de madera que el proyecto de arquitectura ha respetado por completo. Todas estas estructuras permiten explicar y completan el proceso de elaboración de las piezas cerámicas, siendo uno de los escasos ejemplos que tenemos de un alfar de esta época, contando con todas las instalaciones necesarias para explicar el proceso de elaboración y de producción cerámica.

De los tres hornos que tuvo el alfar, sólo se conservan dos completos, y el arranque de lo que fue el tercero. En el horno de mayor tamaño se cocían las tinajas, algunas de las cuales llevaban el escudo de los carmelitas en el borde, ya que es el emblema que adoptó Niveiro Paje para su fábrica. Parte del pavimento de esta área está realizado con lápidas funerarias dispuestas por el reverso que presentan algún defecto de cocción. Se ha descubierto también el acceso a las cámaras de combustión de los hornos, a través de una precaria escalera doble realizada con fragmentos de piedras de molino. Se está realizando un estudio en profundidad de la gran cantidad de materiales cerámicos recogidos, por la información que nos pueden aportar sobre un período clave en el devenir cerámico de nuestra ciudad. “El Carmen” es, junto al alfar de La Menora, en la segunda mitad del siglo XIX los únicos dos talleres que cuecen cerámica en Talavera, debido a una lenta y paulatina decadencia de la actividad cerámica en la ciudad desde el último tercio del siglo XVIII.

Se ha proyectado una restauración eficaz, coherente, y respetuosa con el monumento, para su adaptación y uso como espacio cultural, destinado a biblioteca pública, un uso plenamente acorde y compatible con el conjunto. La rehabilitación nos está permitiendo conocer en profundidad la evolución de este inmueble, al tiempo que incrementa el patrimonio de nuestra ciudad, recuperando un espacio de relación y encuentro de nuestra sociedad. La importancia de encontrarnos ante un Alfar de estas características, en un espacio singular como es el Convento y la iglesia de los Carmelitas Descalzos, es doblemente enriquecedor para nuestra comunidad, tanto porque nos está permitiendo conocer nuevos e interesantes aspectos acerca de este monumento como por su cada vez más cercana recuperación para el disfrute de toda la ciudadanía. Un sentido recuerdo para Mariví Fernández que gracias a su apoyo e ilusión también hizo posible este proyecto.

Cristina Lázaro Ruiz
Arqueóloga

ARRANCA EL CURSO EN LAS BIBLIOTECAS

Comienza un nuevo curso escolar y la biblioteca quiere acompañar a todos los talaveranos en su vuelta a la “normalidad”. Tras un curso agotador en el que hemos compartido muchas lecturas y actividades con nuestros usuarios, hemos recorrido con algunos de ellos, mejor dicho algunas, el Camino de Santiago, hemos paseado por Oriente y recuperado algunos clásicos de la literatura en nuestras lecturas de verano, volvemos dispuestos a seguir dando lo mejor de la cultura para el enriquecimiento y entretenimiento de los habitantes de Talavera y su comarca.

Las bibliotecas han dejado de ser edificios cerrados para albergar libros y estudiosos, abriéndose ahora a todos, donde cada uno puede encontrar los documentos necesarios para su formación y para su ocio, PARA TODAS LAS EDADES y PARA TODOS LOS GUSTOS CULTURALES. El acceso al edificio es gratuito al igual que la mayoría de los servicios, salvo el de reprografía: préstamo de libros, películas, música; actividades como la bebeteca, los clubes de lectura y tantos otros que en ella se ofrecen; preparados por profesionales que sabemos que nuestra razón de ser es dar un SERVICIO DE CALIDAD, el ayuntamiento así nos lo ha pedido y ha entendido nuestra labor como un SERVICIO PÚBLICO más de la ciudad.

Muchos talaveranos, más de 15.000, ya son usuarios de nuestra Red de Bibliotecas, son muchos pero queremos que los que todavía creen que la biblioteca es sólo para jóvenes que estudian o que ya tienen muchos libros en sus casas, se acerquen a la Biblioteca José Hierro o las dos bibliotecas de doble uso, instaladas en los Colegios García Lorca en el Barrio de Patrocinio y en el Colegio Santa María del Barrio del mismo nombre, para que comprueben como hoy en día la biblioteca es un gran foco cultural.

Un curso que también se inicia con nuevas ilusiones: la finalización de la nueva Biblioteca del Alfar del Carmen que pretende dinamizar la vida de este popular barrio de Talavera y la nueva Ley de la Lectura y las Bibliotecas de Castilla La Mancha que dará el impulso definitivo a las aspiraciones de los bibliotecarios para el reconocimiento de una labor apasionante, como es la llevar y potenciar la lectura en todos los rincones de la región aunando esfuerzos entre todas las administraciones, ya sea de documentos en el formato libro tradicional o mediante las nuevas tecnologías en ordenador y libro electrónico.

Sabemos que tenemos un trabajo cada vez más valorado pero, sobre todo, estamos orgullosos de poder recomendar una lectura, de preparar con ilusión una actividad, de mantener conversaciones con los diferentes grupos y asociaciones que nos solicitan el salón de actos para sus actividades, de poder conocer y debatir con autores de reconocido prestigio en la Feria del Libro, pero como diría Serrat: “..si me falta usted no habrá milagro”.

Adoración Manzano